

INTRODUCCIÓN

Alfonso Martínez Carrasco es un escritor de ideología revolucionaria y anticlerical que inició su carrera durante la Segunda República. Hoy en día es prácticamente desconocido: no encontraremos su nombre en ninguna enciclopedia ni diccionario de escritores. Ni siquiera aparece reseñado, por ejemplo, en el diccionario biobibliográfico más completo que existe sobre el exilio republicano español¹. Solo ha sido citado, de pasada, en algunas publicaciones que han estudiado globalmente la lírica durante la Guerra Civil, como las de Salaün o Le Bigot². Si su nombre lo conoce algún estudioso de la época es porque Antonio Machado escribió un prólogo para su segundo poemario, *Poemas rojos*. Este desconocimiento, junto a su singularidad, es lo que me llevó a interesarme por él, primero en un capítulo del libro colectivo *Figuras olvidadas en la cultura de la Guerra Civil*³, y ahora en el estudio y la edición que el lector tiene en sus manos.

¹ Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (ed.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016, 4 vols.

² Serge Salaün, *La poesía de la guerra en España*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 88-89, 91, 222-224, 227; Claude Le Bigot, *L'encre et le poudre. Pour une sémantique de l'engagement dans la poésie espagnole sous la IIe République (1931-1939)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1997, p. 61.

³ R. Alarcón Sierra, «Páginas ígneas y vitamínicas: *Zafarrancho de España* y *Poemas rojos*, de Alfonso M. Carrasco», en Emilio Peral Vega (ed.), *Figuras olvidadas en la cultura de la Guerra Civil*, Madrid, Guillermo Escolar, 2022, pp. 313-332.

Según el acta de nacimiento que se conserva en el Registro Civil, sección primera, de La Carolina (tomo 73, folio 13, número 13, de 1912), Alfonso Martínez Carrasco nació en la calle de Jovellanos, número 10, del municipio jienense, el día 8 de enero de 1912. Era hijo legítimo de Rafael Martínez Pérez, natural de Vilches, de 32 años, cochero de oficio, y de Isidora Carrasco Martínez, de 29 años, natural de Navas de San Juan, y de profesión «sus labores», ambos vecinos de La Carolina⁴.

Gracias a la información personal que de vez en cuando ofrece en los artículos que publica en *El Pueblo* de Valencia y en *El Diluvio* de Barcelona durante los años 1934-1936 podemos saber algo de su infancia y adolescencia. Varios de ellos llevan el antetítulo de «Andalucía en carne viva», y es difícil no imaginar una condensación de sus propias vivencias. Siempre resalta en estos escritos el analfabetismo, el paro, la miseria y el hambre del pueblo andaluz, que es explotado a cambio de sueldos demasiado bajos. Los que más sufren esta situación son los niños, a los que dedica varias crónicas:

Parece como si las madres andaluzas quisieran a sus hijos diciéndoles palabrotas y dándoles coscorriones. Y sin embargo, es así la manera de quererse en una tierra donde la vida no es mucho más que dolor, dolor flamenco a fuerza de sol y de fatigas. [...] Pedir pan y que le den a uno guantazos. Tener que llorar para una lágrima de aceite. Aceite a lágrimas en la tierra de los olivares⁵.

⁴ Agradezco a Joaquín Blanco Navarro y a José Olmo López su ayuda en la localización de este documento. Un año después, el 4 de enero de 1913, nace también en La Carolina el escritor mucho más conocido Manuel Andújar, cuya trayectoria tendrá puntos de contacto con la de Martínez Carrasco, sobre todo durante la Guerra Civil.

⁵ Alfonso M. Carrasco, «Andalucía en carne viva / El pan y aceite y la caza del gato», *El Pueblo* (5 de septiembre de 1935), 8, y *El Diluvio* (14 de septiembre de 1935), 4.

Introducción

Carrasco disfrutó de cierto grado de escolarización, porque nos cuenta que, con quince años, como tenía «fama de listo» y sabía leer y escribir, lo pusieron a trabajar «de cobrador en una Agencia»⁶. Poco tiempo le duró el empleo, porque su afición a los helados de mantecado le hizo cometer un pequeño desfalco en las cuentas, enmendando los recibos, lo que pronto fue descubierto (*ibid.*). También trabajó en una mina⁷, frecuente salida laboral para los habitantes de La Carolina a comienzos de siglo, dada la gran actividad extractiva de toda la comarca. Seguramente estuvo en alguna explotación de El Centenillo (la más próxima a su pueblo) o de la cercana y más grande ciudad de Linares. Posteriormente estuvo en otro pueblo «de maestro de escuela interino»⁸. Entre trabajo y trabajo, y para huir de la miseria, Carrasco nos dice que muchas veces abandonó su hogar: «Mi tierra es la patria de las perras gordas y

⁶ Alfonso M. Carrasco, «Escuela contemporánea / El bueno y el mal ladrón», *El Diluvio* (2 de julio de 1935), 4: «En mi pueblo –que no es mío–, a los quince años, como decían que era muy listo –y para ser listo en Andalucía, desgraciadamente, basta saber leer y escribir cartas a las vecinas, mal que pese a los hermanos Quintero– me metieron de cobrador en una Agencia. Y me empiqué en el helado mantecado rico, como gritaba el tío que lo vendía, y... con los cuartos de la cobranza me tomaba cada día un helado. Pero como estaba tan bueno, mi galguería decía a mi vergüenza: “Anda, otro... y otro... y otro”. Ea... lo que pasa, cada día me gastaba seis o siete perras. Luego, enmendaba los recibos... e iba tirando. Más tanto va el cántaro a la fuente, que un día descubrióse el fraude. El patrón me entregó a la policía. Mojáronme en tinta los dedos y zas, zas, zas y plaf, dejé un papel como si hubiera pasado un pato. Por nueve pesetas me gané diploma de ladrón».

⁷ Alfonso M. Carrasco, «Ruta andaluza / Miseria, miseria, miseria», *El Pueblo* (29 de enero de 1935), 4. Precisamente, la primera parte de su novelita *¡Pero mató a un burgués!* (1932) se desarrolla en la mina La Isabela, de Sierra Morena, y recoge una historia donde el propio escritor y narrador, al final, aparece como personaje. La Isabela es uno de los cinco núcleos de población de La Carolina, villa natal de Martínez Carrasco. En la dehesa de Palazuelos de la localidad de Carboneros, también perteneciente a La Carolina, se encontraba la mina de La Isabelilla.

⁸ Alfonso M. Carrasco, «Feria de plumas / “La noche, Galán y García Hernández o donde la pille la tengo que degollar”», *El Pueblo* (28 de abril de 1935), 1.

de las sardinas arenques. Por eso me escapé diez veces de casa»⁹. Uno de sus artículos se titula precisamente «El chiquillo escapa de casa»¹⁰, y es muy posible que en el mismo haya un eco biográfico de su propia experiencia: harto de hambre atrasada y de robar aceitunas, el muchacho que protagoniza la pequeña narración se escapa a Madrid, como hizo su propio autor.

Carrasco, escritor

En la capital, antes de que su vocación de escritor encontrara acomodo, Carrasco también desempeñó diversos trabajos, desde «vender pelotas de celuloide»¹¹ o «peinecillos y cinta de hilo en la calle Atocha»¹², hasta ser albañil («obrero embaldosador»¹³) y «botones de un cabaret»¹⁴, actividades con las que, según insiste, obtenía más satisfacciones económicas que con su posterior *oficio de escribir*. A juzgar por lo que confiesa más adelante, parece ser que en un primer momento pensó incluso en publicarse sus propios escritos: «Vivía en un barrio de traperos, en Madrid, y trabajaba en una pequeña imprenta que había adquirido a plazos. Tres meses llevaba sin comer caliente»¹⁵.

⁹ Alfonso M. Carrasco, «De la bohemia ridícula / Atorrantes de chalina», *El Pueblo* (15 de mayo de 1935), 1.

¹⁰ Alfonso M. Carrasco, «Andalucía en carne viva / El chiquillo escapa de casa», *El Diluvio* (16 de junio de 1935), 6.

¹¹ Alfonso M. Carrasco, «Feria de plumas / La miserable vida de los escritores en España», *El Pueblo* (11 de junio de 1935), 1.

¹² Alfonso M. Carrasco, «Filosofía de la feria de plumas / Los escritores no pintamos nada», *El Pueblo* (24 de noviembre de 1935), 1.

¹³ Alfonso M. Carrasco, «Feria de plumas / La miserable vida de los escritores en España», *El Pueblo* (11 de junio de 1935), 1.

¹⁴ Miguel Aguado Navarro, «Aspectos / Bohemios sin melena ni chambergo», *El Pueblo* (11 de agosto de 1935), 2.

¹⁵ Alfonso M. Carrasco, «El tango cadencioso del hambre / II.-Paso de tango», *El Pueblo* (7 de junio de 1936), 8.

Introducción

Su primer libro lo escribe en 1932, a los veinte años, según nos cuenta en uno de sus artículos:

Cuando yo era obrero embaldosador, ganaba diez pesetas diarias, que no he ganado jamás diariamente con la pluma. El primer libro que escribí, de doscientas páginas, me tuvo trabajando en él tres meses, porque era histórico. Y me valió veinte duros. Y eso que llevaba prólogo de Barriobero y lo hizo una editorial de dinero... Después he escrito folletos a tres duros. Y me los han denunciado, y por tres duros he sacado un proceso¹⁶.

El libro al que se refiere es un extenso ensayo sobre *La expulsión de los jesuitas*, con prefacio de Eduardo Barriobero, que le publica la editorial Vulcano de Madrid en 1932. Al poco tiempo escribe otro de menor amplitud, sobre una de sus constantes preocupaciones: *El problema del hambre*. En este caso le acompaña una introducción de Luis de Tapia (de quien Carrasco prologa su *Relato hecho de mi vida* en Ediciones Titán), y recoge opiniones de Jacinto Benavente, Armando Palacio Valdés o Alberto Insúa. Apareció el mismo año en la madrileña Ediciones Minuesa.

Una vez descubierta su vocación, Carrasco no para de trabajar: es el primer director de la colección semanal *La novela proletaria*, que publica en Madrid Ediciones Libertad, y cuyo primer título es *Sindicalismo de acción*, de Augusto Vivero, que ve la luz el 23 de abril de 1932. La sexta entrega es una novela del propio Carrasco, titulada *¡Pero mató a un burgués!* La serie ofreció un total de veintiséis números, hasta comienzos de 1933. Es una colección de novela corta que edita obras de Ángel Pestaña, Mauro Bajatierra, Eduardo Barriobero, Ángel Samblancat, César Falcón, Eduardo Guzmán,

¹⁶ Alfonso M. Carrasco, «Feria de plumas / La miserable vida de los escritores en España», *El Pueblo* (11 de junio de 1935), 1.

José Antonio Balbontín o Rodrigo Soriano. A partir de la octava entrega, la dirección pasó a manos de Augusto Vivero¹⁷.



Guy, cubierta de Alfonso M. Carrasco, *¡Pero mató a un burgués!*, 1932.

La cubierta de *¡Pero mató a un burgués!* tiene un dibujo de «Guy» que parece retratar al propio Alfonso Martínez Carrasco (es similar al dibujo que Díaz hace en *Zafarrancho de España* y coincide con descripciones del autor que veremos posteriormente). El folleto se inicia con un anónimo «Retrato literario de Carrasco» donde se hace, de forma sintética, su semblanza física y moral:

Enjutas las carnes, enjuto el rostro, en donde están dibujadas las huellas siniestras del dolor, del implacable dolor que, cuando no encuentra carne en donde hacer presa, muerde los cerebros.

¹⁷ Sobre este tipo de publicaciones, *vid.* Gonzalo Santonja, *La República de los Libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos (Ámbitos Literarios/Ensayo), 1989, y *La novela revolucionaria de quiosco, 1905-1939*, Madrid, La Productora de Ediciones (El Museo Universal), 1993.

Introducción

Martínez Carrasco es todo sensibilidad, lo que pudiéramos llamar el barómetro del sentimiento¹⁸.

Además, en esta presentación se afirma que Carrasco «va a referir lo que vio, lo que él solo pudo ver...» (*ibid.*, p. 5). En la breve novela se relata el drama de un obrero que pierde a su hijo mayor en un accidente, tras el derrumbe de una galería en la mina donde ambos trabajan. El patrón no muestra la más mínima piedad y despide al padre. Al cabo de los años, este, que vive con el resto de sus hijos en una mísera alcoba de la ciudad, asfixia con sus propias manos al casero cuando, bajo amenaza de desahucio, acude a exigirle el pago de varios meses de alquiler. En el relato, pobre y maniqueo, destaca la viva descripción de la explotación infantil en la mina, que Martínez Carrasco conoció de primera mano:

Infinidad de niños que apenas tienen la edad reglamentaria para trabajar, criaturas a quienes llama la mina, «pasean» sobre sus débiles espaldas quintales de mojado plomo en espuestas de hierro, posadas sobre un «aparejo» –unas esteras viejas dobladas en forma de albarda–. Los niños son cargados despiadadamente, y ellos, con su natural inocencia, corren de un lado para otro en disputa de velocidad con sus compañeros, para ver cuál de ellos llega antes al montón de carga o descarga. ¡Horrible crimen! El agua que vierten las espuestas de hierro, llenas de plomo recién lavado, corre por las espaldas de estos niños, hombres antes que niños, y en su cuerpecito se levantan ampollas, que después la madre curará con el hisopo del vinagre (*ibid.*, pp. 11-12).

Su siguiente proyecto es escribir una serie de folletos, más o menos didácticos (los «folletos a tres duros») a los que se refería en

¹⁸ Alfonso M. Carrasco, *¡Pero mató a un burgués!* Portada de Guy, Madrid, Libertad (*La novela proletaria*, año 1, n.º 6), 1932, p. 3.

su artículo citado), desde una perspectiva militante, en la editorial valenciana Carceller (cuyo producto más popular es la conocida revista satírica *La Traca*, en la que Carrasco también colabora¹⁹). Allí publica, entre 1932 y 1934, síntesis sobre *El socialismo* (con prefacio de Marín Civera), *El comunismo* (con introducción de Andrés Nin), *El sindicalismo* (con prólogo de Ángel Pestaña), *El comunismo libertario* (con proemio de A. M. Rizo), *El republicanismo* (con encabezamiento de Ángel Samblancat), *El monarquismo*, *El pancismo (Humorada muy en serio)*, con prólogo de Diego San José, *La barbarie encanallada* (sobre el fascismo) o *Prostitución y traición del socialismo*. Son cuadernillos de unas treinta y dos páginas, con portada a tres tintas y un precio medio de treinta céntimos.

Gracias a una entrevista que le hace Ángel Samblancat en *El Diluvio*, sabemos que, de hecho, Carrasco ha sido nombrado director de la sección de folletos y publicaciones no periódicas que edita *La Traca* (es decir, la editorial Carceller)²⁰. Es muy posible que, para desarrollar esta labor, el jienense viajara a Valencia y se estableciera en ella. En una de sus colaboraciones en *La Traca*, fechada en octubre de 1933, «Valencia (Fantasía)», recrea su propia llegada en tren a la ciudad²¹. Además, en otro artículo posterior, de enero de 1935, Carrasco afirma que lleva un par de años «viviendo por tierras mediterráneas –Valencia y Cataluña–»²².

En el diálogo que establece con Samblancat en la entrevista citada, Carrasco se muestra esperanzado ante el futuro del nuevo

¹⁹ Vid. al respecto Antonio Laguna Platero, *Vicente Miguel Carceller. El éxito trágico del editor de La Traca*, Valencia, El Nadir Ediciones, 2015.

²⁰ Ángel Samblancat, «República y fascismo», *El Diluvio* (23 de mayo de 1933), 11.

²¹ Alfonso M. Carrasco, «Valencia (Fantasía) / A la memoria de Blasco Ibáñez», *La Traca*, 128 (28 de octubre de 1933), s. p.

²² Alfonso M. Carrasco, «Impresiones atormentadoras / Inanición», *El Pueblo* (25 de enero de 1935), 8.

Introducción

régimen republicano y poco temeroso ante el fascismo de Mussolini (al que llama «farsismo», «facinerosismo contrarrevolucionario», una caricatura grotesca y una cefalalgia crónica «producida por una indigestión de macarrones»)²³.

En otra serie de cuadernillos, que también le publica Carceller entre 1932 y 1934, da rienda suelta a su furibundo anticlericalismo, con títulos como *Dios: mala entraña*; *La ridícula Virgen María*; *La barquilla de san Pedro, nave de piratas*; *La bárbara lujuria de la clerecía*; *Grandeza de Satanás sobre bajeza de Dios*; *S. A. explotadora del cristianismo*; *El santo atraco del cielo*; *La indecencia mercantil de la misa*; *Doce truhanes metidos a apóstoles*; *El jocoso apocalipsis bíblico*; *El chascarrillo de la Santísima Trinidad*; *El macabro sacramento de la extrema unción*; *Las pjaras de Dios* o *El santo latrocinio simoníaco*²⁴.



Cubierta de Alfonso M. Carrasco, *S. A. explotadora del cristianismo*, 1934.

²³ Ángel Samblancat, «República y fascismo», *El Diluvio* (23 de mayo de 1933), 11.

²⁴ Al comienzo de *La Iglesia en armas contra el pueblo español* (1937, p. 3) anuncia como obras publicadas, además, *Hacia Guinea*; *Jesucristo, sangriento pelele*; *Los cochinos papelotes de la Biblia*; *La bancarrota de los sinvergüenzas*; *Cuernomocho* y *Cabronismo-I*, y, en prensa, *Cristo, último objeto de la industria religiosa*.

Varios de estos trabajos le causan problemas con la justicia. En 1932 es juzgado por escándalo público al aparecer sus novelas cortas *Fariseos del amor* (sumario 237/1932, instruido por el Juzgado de Instrucción del Distrito de Palacio de Madrid, en virtud de querrela del Ministerio Fiscal: al no presentarse, es declarado en rebeldía²⁵) y *Un trinitario de alivio*, de contenido anticlerical (sumario 366/1932, instruido por el Juzgado de Instrucción del Distrito de Chamberí de Madrid, en virtud de querrela del Ministerio Fiscal, quien solicita además prisión provisional²⁶). Quizá los ejemplares de dichas novelas fueron secuestrados, porque no he encontrado ninguna copia de los mismos.

Las denuncias no acaban aquí: en la sección de tribunales del diario *El Sol*, el día 23 de febrero de 1933, aparece un señalamiento a su nombre, en la sección tercera de la Audiencia provincial, por «escándalo»²⁷. De hecho, dos años después, Carrasco confiesa en un artículo que ha sido procesado diez veces «por escarnio a los dogmas católicos»²⁸, aunque en otro escrito unos meses después reduce el número a menos de la mitad:

a pesar de vivir en República laica y en este siglo, tengo un artículo en el Código penal, el 325, por el que le entrampillan a uno so pena

²⁵ Audiencia Provincial de Madrid, signatura FC-AUDIENCIA_T_MADRID_CRIMINAL, 45, Exp. 14. Archivo Histórico Nacional <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6979642?nm>> [Consulta: 7 de julio de 2023].

²⁶ Audiencia Provincial de Madrid, signaturas FFC-AUDIENCIA_T_MADRID_CRIMINAL, 4, Exp. 1 y FC-AUDIENCIA_T_MADRID_CRIMINAL, 67, Exp. 10. Archivo Histórico Nacional < <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/6671905?nm>> y <<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/7239475?nm>> [Consulta: 7 de julio de 2023].

²⁷ «Tribunales», *El Sol* (23 de febrero de 1933), 3.

²⁸ Alfonso M. Carrasco, «Temas más que laicos / Responso a la fe católica», *El Pueblo* (30 de mayo de 1935), 1.